

El señor Pérez Yáñez, ha trazado en síntesis un panorama de lo que significamos como pueblo y como espíritu. Y al realizar esta importante tarea fué destacando en forma sobria las condiciones humanas de aquellos hombres que dejaron grabados sus nombres en la historia patria, al dar muchas veces la vida entera por conseguir que su ideal se viera realizado. O sea que Chile saliendo de la triste condición en que vivía como una obscura colonia, pasara a formar parte de las naciones soberanas, en las cuales sus habitantes vivirían regidos por principios de derecho y de libertad individual.

Pero no es este sólo el mérito del libro del señor Yáñez. Es además un enamorado de las bellezas de nuestro país las cuales destaca en bellos capítulos, que en forma sencilla, directa y objetiva van hasta el corazón de los jóvenes lectores a los cuales, principalmente, este libro está destinado. Aparte de estas condiciones, el libro del señor Pérez Yáñez ha puesto de relieve en páginas humanas de gran interés, las siluetas de muchos de los hombres que trabajaron por la prosperidad y el engrandecimiento económico de la República. muchos de los cuales ni siquiera han oído nombrar los estudiantes de nuestros colegios. «Forjadores de Chile», es uno de esos libros que se leen con agrado porque presenta una realidad, descrita con amor y con altura de miras.

CUENTOS EXTRAÑOS. <https://doi.org/10.29393/At224-254CEDI10254>

Durante su carrera militar, Diego Barros Ortiz, que actualmente tiene en la rama de la Aviación chilena, un grado equivalente a Mayor de Ejército, se ha dado tiempo para escribir versos, cuentos y prosas poemáticas. Los dos primeros de sus libros son más bien el producto de una cosecha sentimental, en esos ardientes y apasionados años de su juventud. Ahora se nos presenta como cuentista de temas con carácter más universal. Y como los años de la juventud aun no pasan para el

autor, aunque un poco más arremansados por meditaciones espirituales, estos cuentos tienen el encanto del ensueño bizarro, y el anhelo de fijar posiciones en un género literario que en realidad no tiene entre nosotros muchos cultores.

Diego Barros Ortiz, tiene una poderosa y rica fantasía para concebir argumentos de fascinador interés. Es el anhelo de hacer cuentos a lo Poe, o bien como los que escribió Lord Dunsany, sin reconocer más fronteras que las de la imaginación, ni más escenario que el prodigioso, que ofrece la fantasía.

Hay dos cuentos de Barros Ortiz, en este volumen, que a nuestro juicio, serían una verdadera maravilla en cualquier literatura si el autor hubiera cuidado un poco el estilo y ciertos detalles que conviene no olvidar, a fin de dar la completa sensación de la realidad, dentro de la fantasía, para que de este modo la obra de arte alcance a ostentar atributos de emoción y patetismo. Esto es el adorno o sea la pulpa artística del relato, que a veces nuestro autor descuida, precipitado con los nervios tensos hacia el desenlace. A esos dos cuentos que son «La sombra de las nieves» y «Opio», Barros Ortiz pudo convertirlos en una estupenda adquisición de nuestra literatura si hubiera castigado un poco más el lenguaje y al mismo tiempo esa curiosa sensación de verdad que se consigue, por medio de la ficción, cuando el relato está planeado por una fantasía fértil en recursos para conseguir tales efectos.

«La Pampa» y «La Carta», serían los cuentos que señalaríamos a continuación de los citados. El autor, seguramente posee algunos conocimientos de teosofía, pues sabe darle a «La Carta», inusitado interés. Ese hombre que se evade de su cuerpo físico, para viajar seguramente a través del plano astral, hasta llegar a la India donde residen los Maestros de esa compleja sabiduría, nos deja la sensación escalofriante del hombre que se pierde víctima de sus propias creencias y de conocimientos absurdamente digeridos. Este cuento nos ha hecho recordar a un buen amigo cuyo espíritu reposa ya en el seno del

misterio eterno y que estaba contándonos sus conversaciones con los seres que él amaba y que se hallaban en el plano astral. Había veces que lo encontramos en la calle, con aire extasiado.— ¿De dónde viene?—le preguntamos.—De llevarle una carta a mi mujer,—nos contestaba grave y dulcemente,

Nos quedábamos callados en esa ocasión frente a nuestro amigo, lamentando su inocente locura, pues sabíamos que su esposa había muerto hacía algunos años. Pero él nos miraba con una ironía un poco triste como diciendo: —¡Pobres! no tienen idea de lo que yo sé—. Y quién sabe si tenía razón. Porque por lo menos él murió sintiendo la suprema felicidad de que hay más allá de esta vida un paraíso de alegrías que no tiene término.

En el cuento de Barros Ortiz, el iniciado está en el terrible trance de no poder volver a su cuerpo físico. Deja la horrenda sensación de que el hombre se pierde para siempre, con la conciencia de abandonar a los seres amados. Es víctima de sus propios conocimientos. O de saber cosas que los humanos debemos ignorar. En otros cuentos, Barros Ortiz, nos da la sensación espantosa de la guerra con todo su salvaje horror. Es el caso del militar que detesta la guerra y que si se dedicó a la carrera de las armas fué únicamente para afrontar un mal inevitable en la raza humana. El cuento de Barros Ortiz, que se queda en la mente con más fuerte relieve es «Opio». Nos parece originalísimo el argumento a pesar de que el tema ya ha sido tratado en tantas ocasiones.

Un libro muy agradable, que evidencia a un escritor de verdaderas condiciones de novelista extraño como él quiere ser. Y no está errado porque su fantasía es de poderoso vuelo. Quiéramos sí, verlo con más preocupación por el estilo.